



Balmaceda

Joaquín Nabuco

El presente volumen, reproducción de una serie de artículos publicados de Enero de Marzo de este año en el Jornal do Commercio, sobre un libro de D. Julio Bañados Espinosa publicado recientemente, Balmaceda, su gobierno y la Revolución de 1891, no es propiamente un estudio crítico, sino un resumen de esa obra, con la particularidad de que deduce de ella precisamente la tesis contraria.

Faltábame competencia en asuntos chilenos para rechazar o modificar las premisas históricas y políticas asentadas por el defensor de Balmaceda; era, sin embargo, cuestión de interpretación sacar de ellas una conclusión enteramente opuesta. Fué lo que hice.

En esta nueva publicación he intercalado apenas una que otra idea y he añadido una nueva conclusión. También he juzgado que era mejor reducir la parte relativa de los excesos cometidos en Santiago después de la caída de Balmaceda, no porque me haya parecido inexacto el juicio que de ellos había manifestado, sino porque, de no apreciar en su conjunto el procedimiento y la obra de la revolución victoriosa, era preferible no tomar nota de un episodio aislado por significativo que fuere.

En este estudio del libro del Sr. Bañados, siento no poder expresar mi propia opinión sobre los grupos políticos y las individualidades que nos presenta.

Me he servido de los nombres de Liberales, Conservadores, Nacionales, Radicales, sin saber con certeza que especie de elementos contiene cada uno de esos partidos, sin conocer su espíritu y temperamento propios ni el carácter de su influencia individual; del mismo modo he citado los nombres de muchos personajes, cuyo valor, peso y filiación política no podría definir. Esos gabinetes que suben y bajan, esos partidos que se fraccionan y se unen, el numeroso personal que transita por estas páginas son para mí una nomenclatura tan uniforme y tan impersonal, como lo sería un cuadro de soldados cartagineses ó de vencedores en los juegos olímpicos.

Pienso por un momento tomar como punto de partida de este libro la Revolución, que es su parte viva y cuya inteligencia no depende de ese conocimiento especial de los bastidores chilenos, de que carezco, porque puede ser vista y apreciada en la escena por

cualquier espectador y se presenta como una lucha de fuerzas, de principios y de sistemas opuestos.

Parecióme, sin embargo, que el lector, para poder y querer interesarse por la Revolución, sentiría la misma necesidad que yo sentí de poseer una noción de los antecedentes históricos de Chile y de la administración de Balmaceda.

Sin este conocimiento previo, podría acontecerle lo que acontece al que llega en la mitad de una representación: sentiría bajo de sus primeras impresiones la inestabilidad de los fundamentos que haría dudoso y vago el resto de la pieza. Era preciso llenar de cualquier manera ese vacío anterior y por eso acepto la versión provisoria, la historia improvisada, hecha por el mismo señor Bañados.

La América del Sur, séame licito decirlo de paso y sin aplicación a Chile, no ha tenido aun un historiador; no existe un esbozo critico completo de su existencia política; nadie ha sacado aun del vasto y confuso material enterrado en sus lejanas capitales un extracto de su historia; no hay nada escrito bajo el punto de vista universal. Lo que hay o ha sido hecho por extranjeros que no conocen las cosas de estos países y escriben por informaciones que no comprueban, hilvanando con preferencia algunos datos sueltos de estadística mal llevada; o es obra de partidarios de los diversos Gobiernos, encargados de glorificarlos y que, ingenuamente, por no decir imbécilmente, desempeñan su gran empresa de inmortalización con la seguridad infalible de momificadotes egipcios.

Esta sensible laguna en la literatura historica moderna, habría de ser llenada mas temprano tal vez de lo que se cree, cuando surja la cuestion de la América Latina á que me refiero en las ultimas paginas de este libro.

Al dar á estos artículos la forma menos efímera de libro, debo renovar la reserva que hice en uno de ellos: -que sus conclusiones expresas no son definitivas; que son apenas lo que se deduce, para mi con la mayor evidencia, de la version del Sr. Bañados y del mismo Balmaceda y que muchos de estos juicios podrían modificarse por el conocimiento directo de Chile, de sus hombres, de su estado social. En ciertos puntos importantes, sin embargo, me admiraría mucho si llegase alguna vez á vacilar como entre otros, sobre estos: la responsabilidad de Balmaceda en el rompimiento entre el Gobierno y la sociedad chilena; la inconstitucionalidad de su actitud; la impracticabilidad de cualquier evolución ventajosa para Chile por el medio revolucionario que el escogió y con los elementos personales de que se rodeo; por ultimo, el carácter innecesario, inexcusable de proscripción y tiranía que revistió su Dictadura.

Quien leyere ahora estas paginas de seguido vera que no he pretendido, como algunos han creído, exponer, a pretexto y a cubierto del incidente chileno, los hechos, los personajes y las teorías de la Dictadura que estuvimos sometidos, ni hacer un paralelo entre ambas revoluciones. Si me propusiese estudiar, en vez de la de Chile, la crisis brasilera de 1893-94, de la cual no se puede decir que hayamos salido del todo, y que nadie negara que ha sido un desarrollo de la situación militar del 15 de Noviembre, mis comentarios recaerían sobre puntos diversos de los que me llamaron la atención en los sucesos de Chile.

Ciertamente, hay grandes semejanzas entre lo que allí paso y lo que nosotros mismos presenciamos después, y en este libro se encontrara muy a menudo algunos juicios que se aplican perfectamente a nuestros propios asuntos; las diferencias, empero, tienen mucha mayor importancia que las semejanzas; estas son superficiales, externas, casuales; aquellas, por el contrario, son profundas, vitales, extremas y serian estas ultimas, mas que las primeras, las que yo procuraría analizar, si hubiere de escribir un ensayo sobre el Jacobinismo brasilero, tan característicamente diferente de las otras formas de opinion y desgobierno sudamericanos.

JOAQUÍN NABUCO.

Rió de Janeiro, 26 de Abril de 1895.

I EL LIBRO Y EL AUTOR

Entre las cartas dejadas por Balmaceda había una dirigida a su lugarteniente político, el Sr. Julio Bañados Espinosa. Despidiéndose de él usque ad aeternum, Balmaceda le encomendaba: “Escriba, de la administración que hicimos juntos, la historia verdadera. Dejo dicho a Emilia que le preste todos los recursos necesarios para una publicación abundante y completa. Con los mensajes, las memorias ministeriales, el Diario oficial y El Ferrocarril puede hacer la obra. No la demore ni la precipite; hágala bien”. Parece que la preocupación de Balmaceda, desde que resolvió matarse, fue la de justificarse ante sus contemporáneos. “Encargo a Julio Bañados Espinosa que haga la historia de mi administración, escribe a sus hermanos. No descansen en esta tarea: es necesaria. Digo a Emilia que preste todos los recursos para eso”. En obediencia de la última orden del jefe, a quien sirvió hasta la catástrofe con toda fidelidad, el señor Bañados, fugado de Chile, trató de desempeñar la misión que recibiera y ahora acaba de publicar en París dos gruesos volúmenes con el título de Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1891.

Para mí, la obra era del mayor interés. No había leído aun una exposición clara de la última guerra civil chilena ni había visto nada á que se pudiese dar el nombre de oración pro Balmaceda. Durante la Revolución, en los días que paso en Buenos Aires, tuve la fortuna de encontrar en casa de un amigo chileno, don Guillermo Puelma Tupper, á algunos de los principales emigrados y oí de ellos, por fragmentos, como sucede siempre en la conversacion, los motivos de la lucha en que estaban empeñados. En aquella ocasión leí en La Prensa los artículos en que Francisco Valdés Vergara, figura sobresaliente del radicalismo trasandino, procuraba captarse la opinión argentina. Nada de esto me facultaba para convertir en razón suficiente la predilección espontánea que desde el principio sentí por la causa revolucionaria.

Desgraciadamente, no tenía yo de Chile ni siquiera el conocimiento superficial, puramente exterior, que, como viajante, llegue a formarme del Plata y del Paraguay, que tanto ayuda para la comprensión de los hechos. La fisonomía política del personal gobernante de Santiago, no me era, es cierto, del todo extraña: en Río de Janeiro, en Washington, en Londres, en Buenos Aires y a bordo de los paquetes del Pacífico, me encontré en diversas épocas con chilenos de los más eminentes; pero este conocimiento, hecho fuera de Chile, era tan insuficiente para apreciar esos hombres en la escena política, como si pretendiese juzgar de un actor por haberlo visto en alguna reunión. De la historia parlamentaria de Chile, puedo decirlo, no conocía sino las líneas generales y los grandes rasgos; y de sus personajes notables, de los O'Higgins, de los Portales, de los Montt, no conocía sino el perfil que de ellos se encuentra en los compendios de la historia de la América del Sur, todos ellos rudimentales, en el Diccionario Biográficos de Cortes o en artículos de las revistas extranjeras.

Por Chile he tenido siempre una grande admiración. Hay más energía nacional, me parece, en esa estrecha faja comprimida entre la cordillera y el Pacífico que en todo el resto de la América del Sur. Sin ningún pensamiento de desconfianza contra nuestro vecino del Plata que nos haga cultivar por motivos políticos la amistad con Chile, tenemos para buscar esa amistad las más elevadas razones que pueda haber entre dos países. No se que hombre de espíritu dijo, hace años, que solo había encontrado dos naciones organizadas y libres en la América latina: el imperio de Chile y da Republica del Brasil. No obstante ser nosotros (la historia dirá si a pesar de la monarquía o gracias

a ella) la sociedad mas igualitaria del mundo, sin excepción alguna, y de ser Chile, por el contrario, una aristocracia política, teníamos la misma continuidad de orden, de gobierno parlamentario, de libertad civil, de pureza administrativa, de seriedad, decoro y dignidad oficial. Uno y otro gobierno eran excepciones netas en la América del Sur, muestras de tierra firme entre olas revueltas y ensangrentadas.

Bien demostró comprender esto mismo Balmaceda, cuando el 16 de Noviembre telegrafió al Ministro chileno en el Brasil que pusiese á las ordenes de D. Pedro II para transportarlo al destierro el blindado Cochrane, entonces en nuestra bahía. El señor Villamil, viendo que la revolución se había consolidado, dudo en dar cumplimiento á una orden que podía despertar la susceptibilidad de la nueva Republica á acentuar la inversión de la diplomacia brasilera, sensible desde los primeros momentos del Gobierno provisorio. Debido tal vez á este recelo del representante chileno, digo tal vez, porque el Emperador habría preferido probablemente seguir viaje al destierro á bordo del mismo Alagoas, en la esperanza de demorar, por esa ficción, su separación definitiva del Brasil; debido á aquel recelo fue que la dinastía brasilera no tuviese la honra de haber sido transportada fuera del continente americano bajo la generosa guardia de la bandera chilena. Este ultimo homenaje honraría tanto al Brasil como á Chile. Republicanos por instinto y educación, los chilenos acogieron con simpatía el 15 de Noviembre como la fecha final del ciclo republicano de la América; pero nunca dejaron de admirar, con la intuición practica de su temperamento positivo, la obra democrática y nacional de la monarquía en el Brasil, obra singular de paciencia, constancia, desinterés y patriotismo, que quedará siendo en la atmósfera agitada y convulsa de este siglo en la América Latina un fenómeno casi inexplicable.

Por estos motivos me interesaba profundamente formarme un juicio sobre el Gobierno de Balmaceda y la Revolución, conocer la verdad entera, la verdad de los hechos y la verdad de los sentimientos que ellos unas veces revelan y otras encubren; interesábame el análisis de esa esfinge que era para mi Balmaceda; los propósitos, el objetivo, el secreto de su Presidencia, y el conjunto de emociones que determinaron en el abatimiento y la desesperación de la mañana del 19 de Septiembre. Interesábame mas, si es posible, el resultado ulterior de la tremenda lucha, la influencia que ella tendría sobre la suerte de Chile; saber si fue un episodio solamente en su historia política, si una modificación en su energía patriótica y por tanto en la misión que le parecía reservada en la historia del continente sudamericano.

Por eso la obra del señor Bañados tenia para mi un gran valor: era la primera defensa que yo leía de la política de Balmaceda y mi espíritu no solo estaba preparado para ese *audi alteram partem*, sino que sentía necesidad de no juzgarme parcial entre dos partidos chilenos.

Espectador sudamericano, había visto representar en el teatro abierto de los Andes una sola tragedia, la de Chile, y quería escribir para mi mismo su argumento, recoger la nota de todos sus terrores y agonías, el brillo de todos sus heroísmos y reducirlo todo, sujeto naturalmente de los errores de una perspectiva tan apartada, d las gradaciones de mi propia conciencia.

El libro del señor Bañados no me habilita por si solo para resolver ninguna de las cuestiones que había formulado antes de leerlo; pero arroja mucha luz sobre todas ellas; hace surgir otras; introdúceme en el mundo político chileno; hacerme comprender la Revolución y, en cuanto d la figura central del gran drama, me presta casi todos los esclarecimientos que Balmaceda quisiera dejar d la posteridad. Para tener una idea completa de ese periodo, seria preciso que otro político hiciese, con respecto de la Revolución, lo que el señor Bañados hizo por Balmaceda y que un tercero reuniese lo que los abogados de una y otra parte hubiesen omitido en la defensa de cada una.

Supongo que es grande entre nosotros el número de los espíritus á quienes este asunto atrae. De día en día se hace mas importante, para conocer el estado político de la América del Sur y de los hombres capaces de trazar para ella una ancha vía, apuntar de sus ambiciones legítimas un alto objetivo; en esta convicción juzgo que despertara interés el resumen de un libro, del cual se puede decir que es la palabra de ultratumba de Balmaceda. La obra del señor Bañados tiene la ambición (así se deja ver exterior e interiormente) de ser definitiva. El autor es un hombre, visiblemente, de gran capacidad, de múltiples aptitudes, de rara facilidad para el trabajo, de comprensión rápida y fecunda asimilación, de conocimientos políticos y literarios muy extensos, de gran tensión intelectual y , se puede decir, de ubicuidad de pensamientos; tiene abundancia natural, exuberancia aun de expresión y de raciocinio; como recursos literarios de escritor político, posee claridad en la forma, movimiento en el estilo, gran pericia en la presentación de los hechos, el talento de disfrazar los cargos, el manejo del claro oscuro y, por último, el arte del lugar como escogido y la falsa lógica que son los dos principales efectos del abogado.

De todo esto se concluye que es de una naturaleza de luchador incansable y apto para todos los combates. La condición de Cristo, de triunfo, en esa especie de vocación que se puede llamar universal, como la del señor Bañados, que es profesor, diputado, periodista, ministro, literato, financista, hombre de guerra, abogado, etc., es la movilización instantánea del espíritu. Puede decirse que en una vida de tal modo llena no hay tiempo para pensar. El pensamiento supone grandes economías de tiempo. Para la lucha política se necesita de algo muy diverso del Pensamiento, que es en último análisis la concentración, la absorción del espíritu. Así como se impone jefe de un partido la necesidad de ser accesible a todos exigiese también de que ello solo piense alto.

En las democracias el estadista que se encierra para trabajar, ya no está en contacto con el movimiento político; el pensamiento para es la acción, que no puede, como los ríos, detenerse un instante sin desbordarse.

Aun en el campamento, quien es un Cesar o un Marco Aurelio, escribe los Comentarios y los Pensamientos. Pero muchos hombres de talento superior nunca producirán una obra, una página, un pensamiento que den la medida exacta de su valer, por no haber podido detenerse un instante en la vida.

Calculo que el señor Bañados es uno de aquellos que no han tenido un día de retiro interior y que han vivido siempre en un torbellino. Seria injusto, sin embargo, imaginar que su libro presente ese carácter de superficialidad brillante, propio del diarismo político.

No hay en él, es cierto, en punto alguno, el trazo profundo que caracteriza al biógrafo, no hay ninguna de esas adivinaciones del genio de una raza o de la amalgama de una sociedad. El señor Bañados no es un filósofo, un historiador, un poeta; lo que es y lo que quiso ser es solamente el defensor de Balmaceda y el acusador de la Revolución, y por eso su obra debe ser juzgada como una defensa política y cuando mucho como una apología histórica.

Como abogado posee un talento de primer orden, una verdadera maestría y el arte del abogado esta por sobre todo, en presentar los hechos complicados del proceso, de tal modo que dejen en la sombra todo lo que parezca contrario y en formar con ellos en conjunto de impresión favorable para su cliente, impresión que debe ser compuesta en forma crecendo.

Tratándose de Balmaceda y de su responsabilidad- la guerra civil de 1891-el punto de verdadero litigio, el Rubicon chileno es el acto por el cual el Presidente de la República paso de la constitucionalidad dudosa en que se mantenía hasta entonces i la

inconstitucionalidad flagrante, decretando por si solo las leyes de presupuesto y de fuerza armada.

Reducida la cuestión á este punto, el juicio no tendría nada de complejo o por lo menos seria mucho mis sencillo, pero por eso mismo la condenación seria mis probable. El mejor plan pareció entonces al señor Bañados, como había parecido ya al mismo Balmaceda en diversos mensajes, no ser el de presentar en su desnudez la situación constitucional en 1 de Enero de 1891, sino el de llegar a ella a través de una demostración de que la historia de Chile convergía toda hacia la condenación del Gobierno parlamentario y de que en la presidencia de Balmaceda se sistema había caído en completo desprestigio, del cual era imposible salvarlo. De ese modo Balmaceda adquiriría la justificación generalmente aceptada de ser hombre necesario. Su carrera quedaría entonces dividida en dos periodos: en el primero, el es el brillante precursor de si mismo, el periodo mis trascendental por que fue el periodo de la transformación liberal en la vida constitucional de Chile; en el segundo, es el reformador audaz a quien sabe la misión de sustituir por un Gobierno puramente democrático el parlamentarismo cuya ruina se nos viene contando; el nuevo Manuel Montt, llamado a reconstituir con su energía y su patriotismo el principio de autoridad amenazado por la anarquía de los partidos personales; el Presidente-Mártir, que no habiendo podido hacer triunfar su fe, muere voluntariamente sobre la pira que le levantarán adversarios.

Es esta defensa la que pretendo estudiar en su método, en su justificación, en sus conclusiones. Prevengo al lector que es una larga sesión de jurado y que no debe entrar al consejo si el proceso no le inspira irresistible interés, tanto mis cuanto que podría llegar, como yo, apenas i un juicio provisorio, sujeto i revisión; necesitando esclarecimientos que faltan para convertirse en una de esas sentencias con que todos los días cada uno de nosotros encierra, en su fuero intimo, las causas definitivamente juzgadas.

Acompañar al señor Bañados en su versión de los acontecimientos, no haciendo mis que notar las dudas que el mismo me ha sugerido, las revelaciones que salen, por así decirlo, de las lagunas de su defensa.

Con este ensayo no pretendo componer una lección de Revolución Comparada, cátedra, que dicho sea de paso, seria tal vez el crear en las universidades sudamericanas como complemento de nuestro Derecho Constitucional.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

